

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, OLIVAR, 5, PRINCIPAL.

AÑO II.—NÚM. 200.

VIERNES 1.º DE MARZO DE 1872.

SEGUNDA ÉPOCA.

OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Apenas he tomado posesion del cargo con que me ha honrado la confianza de S. M., he procurado enterarme del estado de la administracion en general, y he visto con satisfaccion que los productos de las rentas van en aumento despues de la enorme baja que sufrieron por circunstancias extraordinarias que han pasado.

Les falta mucho, sin embargo, para alcanzar á donde llegaron un tiempo no muy distante; y por lo tanto deber es mio, que reconozco y estoy decidido á cumplir con la cooperacion de todos los agentes de la administracion económica, el no perdonar sacrificio alguno para introducir el orden más severo y la actividad más provechosa en todos los vastos ramos hoy puestos á mi cuidado.

Me dirijo, pues, á V. I., que como director general comunicará á las autoridades de Hacienda en las provincias las instrucciones convenientes para que secunden el pensamiento del gobierno de S. M. con entera independencia de la parte política confiada á otras autoridades, separacion que les sirve perfectamente para trazar la línea de conducta que deben seguir, no haciendo la menor aceptacion de personas, de opiniones ni de partidos cuando se trate de los intereses del Tesoro, con relacion al cual no hay más distincion que la de deudores y acreedores, no debiendo tener en cuenta más que la idea de la justicia al realizar sus créditos ó pagar sus deudas.

La exactitud en la recaudacion de las contribuciones directas dentro de los plazos legales, si es siempre una obligacion perfecta, es hoy en la situacion del Tesoro una necesidad vital; y por lo tanto, los encargados de realizarla deben atacar enérgicamente los obstáculos que encuentren, en el supuesto de que el ministro no está dispuesto á tolerancias de ninguna especie, y que considerará como falta grave la debilidad de los funcionarios ante dificultades que por su cargo tengan obligacion de vencer.

Respecto de las rentas eventuales, son todavía si cabe mayores los deberes de la administracion. Atender con esmero al surtido de los efectos de estanco, activar el despacho en las aduanas, facilitar las operaciones de cobranza en las intervenciones y cajas del Tesoro, servir al público con cortesia y con prontitud aun á costa de la comodidad del empleado, son indicaciones mil veces hechas, pero con gran frecuencia por nuestro mal olvidadas, que las direcciones generales deberán tener siempre presentes; porque el descuidar cualquiera de ellas refluye en perjuicio para la recaudacion, y más de una vez se promueven por accion indirecta los fraudes y el contrabando.

Sobre este punto es verdaderamente doloroso lo que en algunas partes sucede. Gran necesidad tiene la mayoría de los jefes económicos y los administradores de aduanas de centuplicar su vigilancia, de poner en movimiento una activa, prudente y moralizada investigacion que averigüe las muchas ocultaciones con que se defrauda al Erario; de aplicar su sagacidad al descubrimiento de las falsificaciones de efectos sellados; de visitar con frecuencia las expendedurias de los del Estado, y de estimular el celo de los resguardos para que cierren las costas y las fronteras, y para que en todas partes persigan el escandaloso comercio ilegal del tabaco.

El ramo de propiedades y derechos del Estado, exige que se trabaje con celo y pericia para obtener pronto y seguros resultados; porque sabido es que entre los libros y documentos de los archivos, hay extraviados por el momento una porcion de débitos, censos y rentas de todas clases que solo esperan la mano del hábil administrador que sepa encontrarlos, y el primer deber del que pretende administrar bien es consignar y depurar la riqueza que se le ha confiado.

Debo también recordar á V. I., aunque de seguro no es necesario, la responsabilidad en que incurriría cualquier jefe que olvidara las prevenciones del art. 5.º de la ley provisional de administracion y contabilidad de Hacienda.

En este ministerio existen antecedentes de débitos considerables en favor del Tesoro que no se han hecho efectivos en mucha parte por incuria

de los funcionarios encargados de activar su cobranza, y que trasmitiéndose de unos en otros llegan á hacerse incobrables. Fijese V. I. en esta servicio; haga introducir activamente ó ponga en curso los expedientes de ejecucion que procedan comisionados á buenos empleados para estos importantes trabajos, y los resultados serán proporcionales al celo que se despliegue, porque es ya antiguo y conocido axioma que donde bien se administra bien se recauda.

Nos hallamos en el periodo electoral; pero la preparacion de estos trabajos exige tiempo, y la administracion se hallará en estado de utilizarlos cuando no se encuentre contenida por disposiciones legales que el gobierno cumplirá fielmente, pero que en ningún caso pueden entorpecer la marcha normal de la administracion pública.

Las direcciones generales y los jefes económicos en sus esferas respectivas son responsables del puntual cumplimiento de mis instrucciones. No servirá de disculpa la falta ó incompetencia del personal que tiene á sus órdenes, porque el ministro de Hacienda está resuelto á atender en este punto las propuestas oficiales de los jefes que merecen su confianza para normalizar la marcha de la administracion y para regularizar la gestion de los grandes intereses encomendados á su celo y á su patriotismo.

Del recibo de esta circular y de las instrucciones que en consecuencia comunique á sus subordinados se servirá V. I. dar cuenta á este ministerio sin demora.

De orden de S. M. lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 28 de Febrero de 1872.—Camacho. —Señor director general de....

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

No obstante la real orden circular de este ministerio, fecha 16 de Julio último, en la que se prevenia el modo de proceder con los cadáveres de los que mueren fuera de la comunión católica, viene observándose que al tratar de darle el debido cumplimiento en la práctica, ha ofrecido dificultades ó inconvenientes más ó menos justificadas por parte de la autoridad religiosa. Teniendo esto presente, y deseando el gobierno de S. M. que se guarde incólume el principio de libertad de cultos, plenamente garantizado por la Constitucion de la monarquía, así para los españoles como para los extranjeros; aspirando, por otra parte, á evitar en cuanto sea posible los conflictos y contestaciones que frecuentemente ocurren entre los delegados de la autoridad civil y la eclesiástica; S. M. el rey (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.ª De conformidad con el espíritu y disposiciones consignadas en la ley de 29 de Abril de 1855, en todas las poblaciones donde no hubiese cementerio destinado á inhumar los restos de los que mueren perteneciendo á religion distinta de la católica, se ampliarán los existentes, tomando la parte del terreno contiguo que se considere necesario para el objeto. La parte ampliada se rodeará de un muro ó cerca, como lo demás del cementerio, y el acceso á la misma se verificará por una puerta especial independiente de este, por la cual entrarán los cadáveres que allí deban inhumarse y las personas que los acompañen.

2.ª Los ayuntamientos y asociaciones religiosas distintas de la católica que, contando con recursos suficientes, deseen construir cementerios especiales para el objeto indicado, podrán verificarlo desde luego, sujetándose á lo que relativamente á higiene pública y policia sanitaria previenen las disposiciones vigentes, é instruyéndose los expedientes oportunos en la forma que estas determinan.

3.ª La adquisicion por los ayuntamientos del terreno de que se trata para la construccion de un nuevo cementerio ó ampliacion del antiguo, así como las obras que en ambos casos sean necesarias, se declararán de utilidad pública y expropiable aquel por lo tanto conforme á lo dispuesto en el art. 14 de la Constitucion y demás preceptos legales vigentes.

4.ª Los ayuntamientos respectivos incluirán en sus presupuestos las partidas correspondientes á los gastos que la ejecucion de las citadas obras originen.

5.ª y última. Cualquiera duda que pueda ocurrir en la inteligencia y para el cumplimiento de

esta real orden, se consultará inmediatamente á este ministerio para la resolucion que corresponda.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Febrero de 1872.—Sagasta. —Señor gobernador de la provincia de...

El ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al gobernador de Zaragoza lo siguiente:

«Remitida á informe de la junta superior consultiva de Sanidad la instancia elevada á este ministerio por los presidentes de las juntas parroquiales de esa capital, con fecha 12 de Octubre último, en solicitud de que se derogue la real orden de 8 de Setiembre de 1865, que prohibió la celebracion de las exequias llamadas de cuerpo presente, aquella corporacion ha evacuado la siguiente consulta:

Los presidentes de las juntas parroquiales de Zaragoza, en instancia dirigida al ministro de la Gobernacion, exponen que hace tiempo no se permite introducir los cadáveres en las iglesias de dicha capital para celebrar funerales, y que no se concibe las razones que haya para ello en la presente estacion, toda vez que la idea de los legisladores al ordenarlo fué que no se contraigan enfermedades, sobre lo cual no deja lugar á dudas la real orden de 8 de Setiembre de 1865 dictada para mientras existiesen padecimientos coleriformes: tanto es así, añaden, que la real orden de 20 de Setiembre de 1849, á que se refiere aquella, fué derogada por otra de 30 de Noviembre del referido 1849. Y por fin, que si dichas disposiciones no tienen carácter permanente, no reñando hoy epidemia alguna, encontrándonos en estacion que ofrece cierta seguridad de que carece de perjuicio á la salud el tener los cadáveres en las iglesias á lo sumo tres ó cuatro cuartos de hora que duran los funerales ó exequias, considerase está en el caso de condescender con el sentimiento católico de la ciudad Cesaraugustana, cuyos vecinos, en su inmensa mayoría, desean que se alce la prohibicion mencionada, como lo suplican los presidentes de las juntas parroquiales en la solicitud que la direccion general del ramo somete á informe de la junta superior de Sanidad.

Si la seccion, al evacuar esta consulta, hubiera de expresar en resumen lo que la ciencia aconseja, lo que la buena higiene prescribe en todo pueblo ilustrado, sin dejar por ello de ser católico, la cuestion quedaba resuelta proponiendo pura y sencillamente que se denegase con toda energia la solicitud hecha por los presidentes de las juntas parroquiales de Zaragoza. Pero en la necesidad de aconsejar, persuadiendo, y de satisfacer con la razon científica, tan de acuerdo en este punto con el respetable y atendible espíritu católico á los que acaso crean que con este orden de medidas se pretende deprimir la religiosidad del pueblo zaragozano, y sostener ó alentar sentimientos opuestos á ese mismo espíritu, la seccion va á permitirse algunas consideraciones que, ó mucho se equivoca, ó han de cambiar el juicio de los firmantes de la reclamacion que nos ocupa, en orden al error en que de buena fé viven, de que la permanencia en los templos de los cadáveres no puede ocasionar perjuicio á la salud pública, dadas las condiciones bajo las cuales lo solicitan.

Siendo la higiene una virtud, y aun no sin razon se dice ser el resumen de todas las virtudes, seguramente que sus preceptos, encaminados á la salud del cuerpo y del alma, no pueden ser sospechosos para nadie que esté inspirado, y que sienta segun los principios de la sana moral que aquella ciencia proclama. Pues bien: no hay higienista ni puede haberlo digno de este nombre que, bajo pretexto alguno, sostenga hallarse exento de peligros para la salud el tener los cadáveres en las iglesias ni poco ni mucho tiempo, cualesquiera que sea la época y el lugar en que esto se pretenda.

Por regla general nuestros templos, frios y húmedos, están enclavados en el centro de barrios populosos y en calles estrechas; y los cadáveres (excepcion hecha de los embalsamados) se llevan, sobre todo despues de la acertada legislacion vigente que ocurre previsoramente á evitar las inhumaciones precipitadas, se llevan ya cuando ha principiado la descomposicion, ó para decirlo en lenguaje vulgar, la putrefaccion. En tal estado no

se necesita tener conocimientos médicos para penetrarse de que un cadáver en semejantes condiciones, dentro del templo, acaso húmedo y con ventilacion escasa, cercado de deudos que acuden á honrar lo que si puede ser y será en efecto muchas veces signo respetable de dolor y de religioso sentimiento y cariño hacia el finado, en algunos casos, por el contrario, tiene su parte la vanidad; no se necesita, volvemos á decir, tener conocimientos médicos para persuadirse de que la descomposicion se torna entonces más activa, y robando á la atmósfera aquella, ya depauperada de oxígeno, gran parte de este, é impregnándola de efluvios ó miasmas, da por resultado náuseas, desmayos, jaquecas, vahidos y aun asfixias. Si á esto se agrega la excitacion moral, el cántico fúnebre y el aparato, fácil es comprender la serie de accidentes que ocasionar pueden, y que bajo concepto alguno deben facilitarse en el templo del Señor, cuya pureza tan recomendada está por los Concilios, cánones y libros sagrados.

Por otra parte, si la enfermedad que ocasionó la muerte fué pestilencial ú pútrida, que al fin lo son en gran mayoría, todavía acrecen los riesgos, y debe ser mayor el empeño, para evitar toda contingencia, de prohibir la estancia de los muertos entre los vivos, y en especial en los templos consagrados para el culto y frecuentados por los fieles. Ni valga como argumento exceptuar algunas dolencias, pues los médicos difícilmente pudieran resistir á declaraciones de los clientes interesados, que traieran la relajacion de las reglas que se establecieron.

Bien se comprende, por lo que acaba de decirse, que el espíritu de la legislacion como el del higienista no debe ser ni es posible sea otro que el de preservar á los pueblos, y sobre todo á las ciudades populosas, de causas de enfermedades. Hartas hay en ellas para no descuidar el remover y alejar aquellas que son más ostensibles y que fuera muy censurable darles albergue en las iglesias.

Este fué el benéfico objeto de la cédula de Carlos IV de 1801, prohibiendo de un modo terminante las exequias de cuerpo presente, prescribiendo que en dicha época no podía interpretarse como tibieza religiosa. En 20 de Setiembre de 1849, por dictamen del Consejo de Sanidad, se expidió otra real orden negando tambien las exequias, cuya práctica solicitaba restablecer el M. R. obispo de Mallorca. Y si bien se suspendió en 30 de Noviembre siguiente, se reprodujo como medida general en 28 de Agosto de 1855; viniendo por fin las de 13 de Febrero de 1857 y la de 8 de Setiembre de 1865 á limitar el permiso de dichos funerales para las épocas en que no hubiere epidemias y para cuando los facultativos certificasen la falta de inconvenientes. Mas como queda probado que siempre los hay, como por otra parte, y esta es una circunstancia que no debe perderse de vista, de modo alguno impide á los beneficios de las exequias la ausencia del cadáver en cuya ofrenda se celebran, la seccion cree que bajo concepto alguno debe permitirse la menor relajacion en asuntos de salubridad.

Si se alega la respetabilidad de las costumbres y hábitos de los pueblos, hábitos y costumbres que la ciencia y la ilustracion hacen cambiar, téngase presente la historia de la ereccion de los cementerios. Es imposible que al legislador y al higienista pueda ofrecerse un asunto en que con un teson digno de mejor causa se hayan tocado tantas y tan poderosas dificultades como las que hubieron de vencerse para desterrar los enterramientos en nuestras iglesias. Todo el prestigio y autoridad del antiguo Consejo de Castilla se estrellaba contra aquella nociva y funesta preocupacion, sostenida, como ahora y siempre, dicho sea sin carácter de ofensa, por los que tal vez escuchan más bien los consejos de una mal entendida piedad que los de la razon y el juicio.

A pesar de que á favor de la historia del mundo, de la general de la Iglesia católica y de la particular de España se probaba que *ab initio*, y tanto por las leyes canónicas como por las civiles estaban proscritos aquellos enterramientos y reprobados por el origen mismo de los sepulcros por los escritos de San Isidoro, por los cánones de los concilios Eliberitano, de Leon y otros varios; y así bien por el Ritual romano de Paulo V, y además por respetabilísimas opiniones de prelados españoles, emitidas con motivo de la peste llamada de Pasajes en 1671, ocasionada por el he-

dor de las sepulturas de su iglesia parroquial; á pesar de todo, todavía no se ha extinguido el espíritu de resistencia de práctica tan funesta, de la cual es una derivación ó consecuencia la celebración de las exequias de cuerpo presente, objeto de esta consulta.

Para terminarla, dispensando la junta á la sección cuanto acaba de indicar, penetrada de haberlo hecho para que nadie dude de que sin motivos ni razones incontrastables no se trata de ponerse frente á frente de costumbres ó preocupaciones.

Y considerando, por último, que á toda costa se debe mantener tan puro como sea posible el aire de las poblaciones, y con mayor pureza, si ser puede, el templo del Señor, á donde los fieles acuden con frecuencia.

Es de dictamen la sección que procede aconsejar al gobierno poner en vigor y dar cumplimiento á la real orden de 28 de Agosto de 1855, respecto á las exequias de cuerpo presente en los templos é iglesias donde se celebre culto, cualquiera que sea la religión á que estén consagrados, excepto si los cadáveres estuviesen embalsamados; y por consiguiente que se deniegue la solicitud de los presidentes de las juntas parroquiales de Zaragoza.»

Y habiéndose dignado S. M. resolver de acuerdo con lo informado, de la propia real orden, comunicada por el referido señor ministro, lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de Febrero de 1872.—El subsecretario, Mariano Zacarias Cazorro.—Señor....

Real orden que se cita en el dictamen anterior prohibiendo se celebren en los templos funerales de cuerpo presente, y haciendo á los gobernadores de provincia responsables de la menor relajación que sobre el particular consientan.

Nada más perjudicial á la salud pública que la exposición de los cadáveres en las iglesias. Cuantos de la higiene pública se han ocupado, todos han prescrito como una de las medidas sanitarias más importantes la prohibición de conducir los cadáveres á los templos: la descomposición subsiguiente á la muerte produce miasmas nocivos que, aspirados por los fieles concurrentes, son origen de las enfermedades más graves. La exactitud de estas observaciones ha sido reconocida en todas las épocas. El Sr. D. Carlos IV en 1801 expidió un decreto prohibiendo los funerales de cuerpo presente; y si bien las preocupaciones y el orgullo que se arrastra más allá del sepulcro la relegó al olvido, un esfuerzo de demostración de las buenas medidas sanitarias la reprodujo en 20 de Setiembre de 1849.

Por no haberse exigido con firmeza la responsabilidad que en esta última real disposición se imponía á los gobernadores que consintiesen una práctica que bien puede calificarse de abusiva, volvieron los funerales de cuerpo presente; y si bien en todo tiempo es dañosa la expresada práctica, el perjuicio se eleva al grado máximo, considerado el estado sanitario del país y la influencia que en el ánimo opera la vista de los cadáveres. Absurdo inconcebible es, que cuando se prescriben las fumigaciones y todos los desinfectantes para purificar la atmósfera de la habitación donde ha ocurrido un caso de epidemia, se permita conducir los cadáveres de los epidemizados á los templos, lugar en general de escasa ventilación, y más si se compara con el número de personas que en ellos se reúnen.

Penetrada S. M. la reina (Q. D. G.) de la verdad de las consideraciones expuestas, y de que las exequias de cuerpo presente son una manifestación infracción de los reales mandatos, se ha servido prohibir el expresado acto, haciendo responsables á los gobernadores de las provincias de la menor relajación que en el particular consientan.

De real orden lo digo á V. S. para su puntual y exacto cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Agosto de 1855.—Huelves.—Señor gobernador de la provincia de....

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1872.

Quando las fracciones políticas no nacen al calor de una idea noble y levantada, sino que son el repugnante engendro de una ambición insensata y de un hambre voraz de presupuesto; cuando, además, estas fracciones se constituyen con entidades apóstatas de otras escuelas, entonces, llegado el período de su desenvolvimiento, no sienten escrúpulos en la elección de los medios, sino que los aceptan todos, legítimos é ilegítimos, y con preferencia estos últimos, para llegar á la realización de sus vergonzosas aspiraciones.

Esto explica también el carácter volatario de estas fracciones, que ora buscan alianzas en los campos avanzados, ora en las esferas de la reacción, demostrando, con esta vituperable conducta toda su pequeñez de alma y su negación de patriotismo.

Pues bien; una de estas fracciones que la conciencia honrada reprueba y el espíritu público condena en sus inapelables fallos, es la fracción radical.

Todos sabemos que el radicalismo nació de la ridícula é injustificada ambición de un hombre que, por uno de esos fenómenos de los períodos de transición, ha llegado á escalar las altas esferas gubernamentales, á pesar de carecer de títulos y méritos bastantes al efecto.

Este hombre ambicioso, influido por las inspiraciones del parásito grupo cimbrio, no dudó en rasgar la unidad del gran partido progresista á cuya sombra se había desarrollado, pagando á este el calor que le había prestado con la más negra ingratitud.

Juzgado está este hombre ambicioso é ingrato por el tribunal de la opinión pública y juzgados están sus tan pomposos como mentidos programas de moralidad y economías. No hemos, pues, de detenernos en este punto.

Cumplénos solo fijar nuestra consideración en los repugnantes cambios de conducta de la fracción que, hasta cierto punto, capitanea.

Ningún partido como la fracción radical ha alardeado tanto de dinastismo ardiente.

Mientras estuvieron los radicales al frente de los destinos de la patria; mientras gozaron, *dolce far niente* de las dulzuras del presupuesto, en todos los tonos levantaron himnos al ilustre descendiente de la casa de Saboya, que para honra y provecho de España ocupa el trono de los Alfonsos y Recaredos. Lujosos altares levantaron al monarca, y entre nubes de oloroso incienso envolvieron su nombre. Es más; á dar crédito á los radicales, nadie veneraba ni amaba al rey como ellos le amaban y veneraban.

Pero como si la opinión pública hubiese sospechado de la verdad de los ardientes estremos de dinastismo que los radicales hacían diariamente, rechazando la marcha política de estos, quiso ponerlos á prueba derrotándolos en el Parlamento. Fiel observador el rey de los proyectos constitucionales, retiró su confianza al partido radical, que vaso quebradizo, barro deleznable, acusó inmediatamente su miseria y podredumbre.

No se había equivocado el espíritu del país al medir la intensidad del dinastismo radical por la posesión del presupuesto.

A las primeras de cambio los radicales entibieron su hiperbólico dinastismo hasta llegar casi al enfriamiento, presentándose ceñudos al solo nombre del monarca.

Posteriormente, según los aires políticos soplaron, así volvieron á cubrirse con la piel del dinastismo ó se acentuaron como enemigos de la dinastía, hasta que por último, viendo su impotencia para reconquistar el presupuesto se han lanzado abiertamente por el camino de la rebeldía.

El partido radical ha hecho un llamamiento á todos los enemigos encarnizados de la revolución de Setiembre para que unan á las suyas sus fuerzas para derrocar el orden de cosas existente.

Pero aquí está el contrasentido: mientras con una mano busca á las oposiciones fuera del cuadro revolucionario, con la otra trata de abrirse paso á la cámara del rey, contra el cual conspira; mientras bravea amenazante contra la dinastía, destaca emisarios que preparen el terreno para conseguir de nuevo la gracia del monarca.

Este es el partido radical, que no teniendo más patriotismo, más creencias ni más Dios que el presupuesto, es imposible que se presente en una esfera digna ni que adopte una conducta levantada.

Hoy corren rumores, y con síntomas de validez, de que el radicalismo pide el apoyo del partido moderado, aunque sea bajo la base de una restauración borbónica con el ex-príncipe Alfonso.

No nos llamaria la atención que estos rumores adquirieran consistencia y aun que llegaran á convertirse en una verdad innegable.

Los radicales son materia dispuesta para todo cuanto la honradez política rechaza como absurdo y monstruoso.

Las mistificaciones, las farsas son lo que distingue á los radicales como á todas aquellas fracciones que nacen bajo la influencia de un hambre voraz y repugnante de presupuesto.

Y los radicales, si se les ofrecieran las delicias del poder, serían lo mismo republicanos que carlistas, moderados que internacionalistas, como lo demuestra palmariamente la liviana conducta que vienen observando desde su caída del poder.

Comamos y bebamos, aunque para ello sea preciso afectar todas las formas y vestir todos los disfraces. Tal es el lema del bando radical.

Afortunadamente, el país, que ya los conoce, los rechazará en todos los terrenos, castigando de esta suerte las indignos metamorfosis de que vienen dando muestras.

AUN NO ES UN HECHO.

La famosa coalición nacional, no está todavía en punto de caramelo; le falta un poco, al decir de los federales; más de un poco, al decir de los carlistas; pero en cambio, nada, absolutamente nada, al decir de los radicales.

Estos son unos pobres hombres, que ven visiones coaligadas en todos los cielos de su fantasía política, y erre que erre, y hasta arre que arre, afirman y se reafirman que la coalición es un hecho, en el que fantasea el radicalismo á rienda suelta, de su graciosísima imaginación.

Los hechos radicales no son para dichos, más que por lo estupendos, por la fisonomía deshecha que presentan; pero son patrimonio de la historia, y no pueden callarse á los oídos de la humanidad curiosa.

Desde este verano, la vuelta de los radicales al poder viene siendo un hecho; el pronunciamiento de la opinión pública en favor de D. Manuel, otro hecho; el descrédito de la situación, otro hecho, y la coalición nacional es hoy el más grande y campanudo de los hechos.

¡Felices gentes, que se lo encuentran todo hecho! Solo les falta, para colmo de felicidades y buena suerte de sus negocios políticos, que el diablo ó la diablo de D. Cristino hagan desaparecer el *casi* enredador que traen consigo los *casi* radicales.

No es esto una alusión al Sr. Moncasi; pues á este no se puede decir *casi*, sino *es-casi* ó escaso de algún meollo, que de todo tiene la viña del Señor.

Y no vaya tampoco á creerse que esto de viña lo decimos por algún cimbrio, del que el Sr. Moncasi sea sarmiento; la viña que en otro tiempo regalaba al cimbrio patriarca racimos abundantes, no produce ya nada, aunque está al cuidado de un zagal aprovechado de la familia de los vendimiadores.

Pero de unos hechos no nos vayamos á otros, ó de unos radicales no pasemos á otros, aunque hablar de uno es hablar de todos, ó de la mar, como diría Baldríoty si se terciase que este terciado caballero tuviese que decir: «Este expediente es mío.» Lo gracioso que hay aquí es, que del radical uno, de que hablamos, no es uno, ni es ninguno. ¡Lastima grande que no sea verdad tanto Zorrilla!

Y volviendo á este jaleador de la Tertulia, y por ende á la coalición nacional, producto suyo, confesemos nuestro dolor por los pocos y los algo que para ser un hecho le falta todavía.

D. Manuel, que si no ha resuelto el

movimiento continuo, está llamado á ser el Judío errante del globo político, calleja y callejonea, sin darse momento de reposo, entre unos y otros, para que no den con su coalición en el suelo.

Sabido es que los moderados no estaban en casa cuando fué el Sr. Ruiz á visitarles; no es ménos público que los republicanos le imponen condiciones durísimas, capaces de dar al traste con la dignidad más endeble; y no es ménos conocido que los carlistas le obligan á firmar tratados tan humillantes, que ni extendidos por el suelo.

Ahora bien, y mejor aun, ahora mal: D. Manuel lo acepta todo, porque las circunstancias por que atraviesa no le permiten hacer otra cosa: es hombre que se lo echa todo á sus espaldas, y sigue con sus propósitos adelante. Se ha dicho: «Coaliguémonos;» y á cualquier precio se coaliga, tal como suena; de aquí el que lleve la liga al cuello, para mayor ahogo de sus radicales tragaderas.

Pero si la casualidad hiciese que las perfumadas auras de palacio trajeran á su oído un *Venga V.*, todo se habria arreglado; entonces la coalición tomara otro carácter más benigno, y D. Manuel respiraría por todos los poros de su cuerpo dinastismo, moralidad, independencia.

Pero las perfumadas brisas de palacio no pueden llegar hasta él; su amigo Echegaray se lo ha dicho en aquel discurso fumigador que pronunció en el Circo de caballos.

Este Sr. Echegaray es uno de los más ardientes partidarios que tiene la coalición, y se comprende; diputado en las Constituyentes por los favores de un cura, y en las ordinarias por los amigos de un federal, aspirará hoy á serlo de las que vengan por los sufragios combinados del cura y el federal.

Un cimbrio no se para en promesas, y lo mismo ofrece conventos á unos que aceite de petróleo á otros; la cuestión es salir, aunque sea por los cerros de Ubeda ó por los pinos de Balsain.

No le sucede lo propio á D. Nicolás, quien, después de todo, ó de todos, llama al pan, pan, y al vino, vino, con perdon de la vulgaridad, y ve en la coalición un contubernio vergonzoso y humillante; y cuando D. Nicolás se avergüenza de ella, agua trae; que si no la bebería ó tomaría, y *laus tibi zorrillisti*.

En este momento acabamos de saber que los republicanos se niegan rotundamente á entrar en la coalición, y la pluma se nos cae de dolor de las manos, cosa que alegrará á los radicales, porque haciendo á pluma y á pelo, nuestro dolor les proporciona una, con la que no sabrían escribir los niños del gramático universal.

CRÓNICA POLÍTICA.

Los periódicos radicales, con esa templanza, con esa cortesía y cultura que les distinguen, se han dado de ojo para arrojar el descrédito sobre el digno ministro de Fomento, á quien, en su rabiosa cólera, llegan hasta calificar de ignorante.

El Sr. Romero Robledo, harto conocido por su claro talento, gran habilidad política y honradez sin mancha, debe despreciar, y de hecho desprecia, esos innobles ataques de los radicales, que se agitan entre las convulsiones que produce el hambre de presupuesto.

Solo faltaria que los despechados radicales se atrevieran á probarnos que ministros de ocasión, desconocidos en política hasta la hora de su encumbramiento, como los Echegaray y Mosquera, estaban *siquiera* á la altura del digno ministro de Fomento.

¿Risum teneatis?

La circular que con tan levantado espíritu ha dirigido á los capitanes generales el ministro de la Guerra, no solo no ha gustado á los radicales, sino que ha enardecido su cólera.

Lo comprendemos: ¿Cómo han de querer ellos ni transigir con las patrióticas y sensatas manifestaciones del Sr. Rey al ejército?

Si, como es natural, el ejército responde á este levantado manifiesto del general Rey, ¿cómo podrán ellos intentar la corrupción para llevar á cabo sus criminales proyectos?

Verdaderamente la circular del señor ministro de la Guerra es imperdonable; pero una cosa es la pobre opinión del radicalismo y otra la de la nación, que alaba como se merece la circular en cuestión.

No griten los radicales que la circular es la sanción del militarismo, porque esto es una gra-

tuita calumnia: el ejército no funcionará fuera de su esfera.

Pero hablemos claros: no es el desarrollo del militarismo, suponiendo que le hubiera, la madre del cordero, para justificar las necias alharcas del radicalismo, sino la destrucción de sus proyectos de corrupción en las filas del ejército. La verdad en su lugar.

La Tertulia, periódico cimbrio, escrito con verdadera sal... de higuera, publica un notable artículo, titulado *Salvemos nuestra responsabilidad*, en el que después de dirigir embozados cargos a cierto elevado personaje, concluye encareciendo la necesidad de la *monstruosa coalición nacional*, y encomiando las ventajas de tan famosa liga.

El referido artículo termina con las siguientes patrióticas y cariñosas frases:

«Lamentemos, pues, los peligros que rodean a las instituciones; dispongámonos a llorar mañana la pérdida de todo, la pérdida hasta de la honra de la patria, si de semejante desgracia llegara el momento; pero salvemos desde hoy nuestra responsabilidad, la responsabilidad de nuestro partido para el porvenir, lo cual es indudable que lo conseguiremos por medio de esa coalición nacional que nos coloca con todos los partidos pundonorosos y honrados, de criterio y de principios fijos, frente de la funesta situación que a la catástrofe y a la ruina nos precipita a todos.»

Como se ve, La Tertulia llama pundonorosos y honrados a los consejeros y amigos de Isabel de Borbon, y funesta a la situación actual. ¿Puede pedirse mayor sacrificio a los hombres del radicalismo?

Pero si son tan pundonorosos y honrados, ¿por qué les hicieron tan cruda guerra antes y después de la revolución los que hoy simpatizan con ellos por pura necesidad?

¿A qué arrebatar el poder de manostan honradas, para entregarlo a una situación funesta?

Esta lógica radical es tan incomprensible como ridícula, y nos recuerda aquello de

«¡Oh fuerza del consonante a lo que obligas!
A decir que son blancas las hormigas.»

Las provincias no responden a los ardientes deseos de los radicales para sentar las bases de la monstruosa coalición; por el contrario, los distintos elementos que han de formarla, rechazan con horror y cólera este pensamiento.

No nos extraña: solo los radicales son capaces de apadrinar tal engendro, lo cual demuestra claramente que ningún partido, como el radical, abriga tanta insensatez e impudencia.

Nuestro estimado colega *El Correo de las Antillas* va poco a poco alzando el velo que cubría una gran iniquidad.

En su último número decía:

«Nadie lo ignora ya. En mengua del nombre español, hay quien vende su pluma para defender con ella la causa de la injusticia y la traición.

En el presupuesto de la Junta cubana figura una partida de 2.000 duros, destinada a subvencionar a algunos periodistas de la Península, que unas veces escriben por propia cuenta, y otras publican en el sitio de preferencia, en el fondo de sus periódicos, los escritos elaborados por la misma Junta.»

Unimos nuestras excitaciones a los de otros colegas, a fin de que el gobierno arranque en la forma posible la máscara a esos miserables que venden la dignidad de la patria por un vil puñado de monedas.

Dice nuestro colega *La Iberia*:

«Necesita *El Universal* unos palitos de pasas; de lo contrario, no escribiría lo siguiente:

«Los obispos solo se dirigen al gobierno para protestar contra el matrimonio civil, contra todas las leyes de los últimos Parlamentos, contra todas las hechas de la revolución.»

Haga memoria el órgano cimbrio y recordará las lindes que obispos y vicarios decían a los señores Zorrilla y Montero Rios cuando eran ministros.

Pero, ¿no se acuerda de esto *El Universal*? Nada: palos, palos de pasas en él.»

¿Palos de pasas no más, caro colega?

Por más que hoy parezca otra cosa, entre D. Manuel y Cristinito, no han existido nunca las mejores relaciones de amistad. Siempre han tenido sus dimes y diretes, y siempre ha habido aquello de—*Que lo digo yo*, y más de una vez se han dicho alguna cosa que el velo de las conveniencias sociales se ha apresurado a tapar.

Y si no es cierto lo que decimos, recuérdese las rencillas que sostuvieron estos dos aprendices de la fama cuando eran el uno ministro de Estado y el otro de Fomento.

Y a propósito: recordamos un suceso por aquel entonces, que aunque nada tiene que ver con los aludidos, lo tiene, y mucho, con otros muy parecidos a ellos, y vamos a contarle:

Había un cónsul en Alejandria ó el Mogol, no recordamos el punto, que venía ejerciendo su cargo treinta ó cuarenta años seguidos; su aptitud para el consulado y las simpatías generales de que gozaba, le hacían poco menos que inamovible.

Había también aquí en España, de ministro de Estado, un señor que no se paraba en cónsules, y dejó cesante al cónsul aquel, que fué naturalmente sustituido por otro más amigo del ministro, aunque no de los asuntos consulares.

El agraciado se valió; para conseguir el consulado, de 25.000 razones, de peso, que no echó el ministro en saco roto.

Otro ministro supo la ocurrencia y trató de deshacer lo hecho; pero el nombramiento pasó por alto, porque el pasador era hábil y la ocasión no vata. Ya iba el nuevo cónsul a ponerse en camino, y aun creemos que se llegó a poner, cuando el ministro delator se marcha a la autoridad superior y denuncia el hecho, desbaratándolo, en desagravio de la moralidad y la justicia.

Como era de esperar, el ministro diplomático se enteró de la mala pasada que le había jugado su compañero, y fué a verle.

Estaba almorzando, y por todo saludo dijo a su ayuda de cámara, que por más señas se las echa hoy ya de periodista. ¿No le he dicho a V. que dijera que estaba almorzando?

La visita no se dió por entendido, y le dirigió este amistoso reproche:

—¡Hombre, di! ¿No quieres que seamos amigos? ¿Te he hecho alguna cosa para que me hagas la guerra, y me inspecciones todos mis asuntos? El empleo ese significa una deuda de amistad que yo quería pagar y tú....

—Yo no podía permitir eso.

—Pero tonte, si el asunto es el mismo que el que tú tuviste con Fulano en el ministerio de Estado, y a Fulano y a ti, os argumentarán con muy pocas razones, y a mí me argumentan con muchas.

—Mira, chico, que Fulano hiciera lo que hizo, no me extraña; pues el que toma un empleo de 5.000 rs., pongo por caso, es porque lo necesita para cubrir las atenciones de su casa; pero el que lo toma de 50.000 ó 500.000, lo hace para alimentar vicios.

Después de esta ocurrencia, dicen las gentes que siguen muy amigos.

Será verdad; pero podría suceder que las relaciones fuesen tan íntimas como las que median entre los Sres. Ruiz y Martos.

Dice un diario cimbrio:

«Asegura un periódico de la mañana, que ganoso el gobierno de librar una batalla antes de las elecciones, única probabilidad a que fia el triunfo contra la coalición, ha mandado agentes a las provincias para que promuevan disturbios.

La opinión debe, por lo tanto, vivir prevenida contra tales manejos.»

En el mismo concepto se expresa la *cultísima Tertulia*.

No van desaminados los diarios cimbrios: nosotros también sabemos que a provincias han salido agentes con objeto de promover disturbios; pero nos consta que los tales agentes son radicales, no del gobierno, como calumniosamente asegura el radicalismo, que sabe bien lo que hay en el asunto.

Los radicales no deben llevar el cinismo hasta cometer el mal y pretender que otro cargue con la responsabilidad.

Pero ¡ay de esos agentes! ¡ay de los radicales si llegan a turbar el orden público!

El diario entregado al criterio de sus redactores, pretende hacer el *bú* con estas frases:

«Para el que vive lejos de las tempestades políticas, y confiado en que los vientos pasarán bajo sus pies y el rayo no tocará su cabeza, es quizá más peligrosa la continuación del régimen actual que la coalición nacional.

Empresa hay que desde la oposición no se puede realizar sino después de grandes batallas, y desde el poder puede consumarse en una noche.»

Los párrafos trascritos son un memorial de nueva especie con que los radicales piden el presupuesto.

¿Cuánta miseria!

A pesar de la facciosa excitación de los carlistas para que los contribuyentes, faltado a las leyes del Estado, dejaran de satisfacer los impuestos, se vienen pagando con regularidad en toda España y aumentando el ingreso de las rentas.

Con esta prueba se convencerán los partidarios del rey del *alcornoque* de su inmensa autoridad ante el país.

¿Creerían estos ilusos que los pueblos estaban dispuestos a secundar sus antipatrióticas miras? Ya decíamos nosotros al diario decano del carlismo que lanzaba tantas bravatas, que los impuestos se pagarían con regularidad.

Del dicho al hecho...

El presidente de la tertulia radical de Albacete, Sr. Prieto, se ha separado del partido por no hallarse de acuerdo con la vergonzosa conciliación solicitada por los cimbrios.

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Un papel radical, admirado en el mundo literario por su bella forma, y respetado en el mundo

político por su moderación y templanza, se queja amargamente de la actitud de la prensa y de su lenguaje poco mesurado.

Para que «la opinión juzgue» somete al criterio de esta innumerable frases, según él, esbaldadas en las columnas de los diarios ministeriales, añadiendo a tan bonita colección muchas de ellas arrancadas a sus correligionarios en la época en que todavía no era el Sr. Ruiz sino un liberal de segunda fila, ó lo que es lo mismo, un político indefinido.

Si el papel en cuestión no hubiese manifestado ostensiblemente ciertos hábitos que le favorecen poco, si no mistificase de tal manera los hechos y las cosas, nosotros enternecidos con su *jaculatoria*, la convenceríamos de que habla prosa sin saberlo, como el personaje de Moliere, y que él como nadie penetró y continúa por esa senda espionosa y poco digna, que así conduce a la calumnia como a la difamación.

Le convenceríamos que el epíteto lanzado sobre su jefe de pelea de orador del Rastro, es obra de *El Imparcial*, y que no sirve para pedagogo quien, como la prensa radical, desconoce las nociones más rudimentarias del deber y la cortesía.

Pero nos molestamos inútilmente buscando materiales de nuestra cosecha, cuando podemos sin trabajo alguno hallar en el citado papel pruebas más que suficientes a justificar, mejor dicho, a vindicar nuestra conducta y las de los demás colegas, injustamente atacada por el papel en cuestión.

Por lo visto, el extenso preámbulo del artículo *La opinión juzgará*, que consagra a tan impropia tarea, solo tiene el objeto de preparar a sus lectores para que no sufran una descomposición al leer lo que viene después diciendo a *El Norte*, diario del Sr. Romero y Robledo, digno ministro de Fomento.

En la imposibilidad de dar integro a nuestros lectores tan notable documento, publicaremos solamente los párrafos en que sobresale más el estilo radical, y en que se demuestran los puntos de mesura y comedimiento que calzan los eminentes, dignos y típicos redactores del papel cimbrio.

Allí va eso:

«Nosotros continuaremos diciendo que el señor Romero Robledo es un ignorante, un arlequín político, un intrigante de primer orden, y un Rigoletto, en fin, del salón de conferencias, y que España ha de ser tenida en menos por todo el mundo y de todo el mundo mal juzgada, cuando se sepa que un Romero Robledo está encargado del despacho del ministerio de Fomento.

Si *El Norte* ha pretendido mortificarnos, nosotros le diremos que no es con una pluma con lo que se enseña buena educación, a quien tiene más que *El Norte* y que todos los escritores de *El Norte*, incluso el flamante y nunca bastante desmenascarado Sr. Romero y Robledo.

Si ha pretendido otra cosa, le diremos que el último redactor de *La Tertulia* tiene más decoro, más vergüenza, más dignidad y más limpia historia que todos los redactores de *El Norte*, sin excluir a esa notabilidad de campanario, que nos ha caído de Antequera, sin decir ¡agua va! si pudiera por cortesía.»

¿Qué t-a-l-tal?

Nosotros, aunque para ello tengamos «que romper las válvulas de la verdad» y poner en juego todos los *émbolos* del sentido común, confesamos paladinamente que jamás hemos oído lenguaje más grosero ni menos en armonía con el decoro que el empleado por esos periodistas, cuya limpia historia asombraría a los Catones del cimbrio.

Nada importa que dos de ellos fuesen partidarios del duque de Mompensier, a quien defendieron desinteresadamente desde las columnas de *La Opinión Nacional*.

Nada importa tampoco que en un almuerzo que tuvieron el director y redactores de dicho periódico jurasen todos defender al referido duque, cuya bandera plegaban entonces por prudencia para desplegarla en tiempo oportuno.

Todo esto importa un pito y en nada puede afectar a la limpia historia política de D. Rafael Leopoldo Palomino de Guzman y D. Ubaldo Gimenez Romera, hoy radicales *enragés* y relictos del *esquilón* de la cimbria.

El alcalde popular de Madrid hizo ayer su segunda visita a palacio, con cuyo motivo los fabricantes de entusiasmo echaron a volar ciertas noticias de las reservadas para tales casos, y hubo más de un radical que preparó su estómago convenientemente con un número de *La Tertulia*, por si se le llamaba a la mesa del presupuesto.

La Correspondencia, sin medir la importancia de sus palabras, arranca despiadadamente la venda a los coaligados, marchitando en flor sus ilusiones, y explica este acto de cortesía del marqués de Sardoal, diciendo que su visita tuvo por objeto hablar a la reina de un asunto puramente caritativo.

¡Una ilusión más y un desengaño más! ¡Pobre gente!

EXTRANJERO.

LONDRES 28.—En un banquete celebrado en el hospital francés, el marqués de Broglie, representante de Francia, ha dicho en el brindis que esperaba que los ejércitos francés é inglés continuarian siendo aliados leales.

El coronel Anson ha contestado que a nadie tanto como a los oficiales ingleses inspiran mayor simpatía las desgracias de Francia, añadiendo que los desastres sufridos por esta nación fueron sin deshonra.

PARIS 28.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 56-62.

El 5 por 100 id., a 90-30.

El interior español a 26-3/4.

El exterior id., a 31-1/4.

LONDRES 28.—A primera hora se hacían en la Bolsa:

El español, a 31-1/4.

El portugués, a 39 3/4.

VERSALLES 28 (noche).—La Asamblea nacional, siguiendo el consejo de gobierno, ha desechado una proposición encaminada a que la Cámara y el gobierno tomaran parte en la suscripción abierta para el rescate del territorio francés.

El ministro de Hacienda expone las funestas consecuencias que produciría el mal éxito de la suscripción, y dice que la verdadera suscripción es un empréstito; sistema que ha dado y seguirá dando buenos resultados.

AMBERES 28.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 30-1/4.

El portugués a 39-1/8.

AMSTERDAM 28.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 31-7 1/8.

El portugués, a 39-3/16.—*Fabra*.

El 22 de Enero hubo en Chicago un motin promovido por una banda de diez mil personas, en su mayor parte obreros y alemanes del comercio al por menor. Los revoltosos invadieron la sala del Consejo comunal, dispersaron a los consejeros que se hallaban en sesión y destruyeron y se llevaron nuevos documentos.

La causa fué que el Consejo discutía, y probablemente hubiera aprobado, una ley encaminada a prevenir los incendios, obligando a los propietarios a construir casas sólidas y a prueba de fuego. Los amotinados tomaron esa ley como un atentado a sus derechos y una perspectiva de ruina, atendiendo que muchos de ellos pueden construir casuchas de madera, pero de ningún modo edificios con materiales tan costosos como la piedra ó el ladrillo.

La reclamación puede comprenderse, pero nunca la forma en que se ha verificado.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Del 29.	Del 1.
3 por 100 consolidado	27-55	27-25
Idem pequeños	27-65	27-25
Idem fin del corriente	00-00	27-55
Idem exterior	32-50	32-40
3 por 100 diferido	00-00	00-00
Idem fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Idem personal	00-00	36-25
Billates hipotecarios	00-00	00-00
Idem segunda serie	100 00	00-00
Banco de España	00-00	00-00
Bonos del Tesoro	76-40	76 50
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones de 2.000 reales	55 15	55-75
Idem nuevas	00-00	00-00
Idem de 20.000 rs.	55-00	00-00
Idem nuevas	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1856	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 días fecha	49 20	49-20
Paris, a 8 días vista	5-15	5-15

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Concierto sacro-clásico-religioso.

ALHAMBRA.—(Calle de la Libertad).—A las ocho y media de la noche.—Compañía italiana.—La dama de las camelias.

VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—Ya encontré lo que buscaba.—La guía de forasteros.—Una noche de novios.—Casa vieja pronto arde.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés 3).—A las ocho.—El maestro de baile.—Baile.—La noche de Villar.—Baile.—El matrimonio secreto.—Baile.—El mudo por compromiso.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida).—A las ocho.—Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

En los demás teatros no hay funcion.

MADRID, 1872.

IMPRENTA DE R. BERNARDINO Y F. CAO.
Ave-Maria, núm. 11, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

No se ha conocido en ningún país de la tierra, en los 5.874 años que tiene de historia el mundo, un producto higiénico-cosmético-medicinal como el que anunciamos: del Arbol sagrado, la fama es proverbial; los elogios se cruzan de un extremo á otro del globo; entre los periódicos que nos felicitan y tributan sus atenciones, destaca uno del Reino-Unido de la Gran Bretaña. «Leed lo que dice el diario inglés en Setiembre último: «Recomendamos á nuestros lectores el

ACEITE DE BELLOTAS CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL

DEL INMORTAL AUTOR L. DE BREA Y MORENO,

PARA LA CALVICIE LA CANICIE Y LA ALOPECIA.

En todos los tiempos se han hecho esfuerzos para descubrir los medios eficaces á fin de poblar vde pelo las cabezas calvas. Pero ni las preparaciones de los médicos griegos y romanos, la de los inventores de la Eda Media, ni la de los charlatanes y productores de nuestros días, han alcanzado una reputación tanjustamen te merecida como el *balsámico aceite de bellotas con savia de coco*, para haer salir el pelo en el cráneo, las cejas y la fisonomía. La aparición de este descubrimiento ha patentizado al orbe entero la ineffectia ó peligros de todas las composiciones antiguas y modernas que más boga alcanzaron, entre las que se encuentran las de grasas de oso, avestruz, zorra y castor; los aceites, aguas, polvos y tinturas de vibora, cantáridas, escorpión y avispa. Este célebre ESPECIFICO, no es uno de tantos que deben su fortuna al charlatanismo, al lujo de carteles y etiquetas, y mucho menos á fascinadoras y ridiculas ofertas de dinero, (que rara vez posee quien las hace), la debe á sus excelentes propiedades, que si el viejo y Nuevo Mundo contemplan, harán época en los anales higiénicos y terapéuticos.

La compran unos como artículo simplemente de tocador; otros para combatir la canicie y la calvicie y caída del pelo, muchos para curar herpes, tiña, usagre, viruelas, erisipela, comezon, irritación capilar, llagas, dolores nerviosos de cabeza, sorderas, males de oídos, cortaduras, quemaduras, toda clase de heridas de fusil ó arma blanca; para despejar el cerebro, afirmar la memoria, extinguir y precaver toda clase de afecciones cutáneas; para espeler las lombrices, curar sífilis, flores blancas, femininas, asma y dolores de estómago. Médicos de reputación de Madrid y provincias, encargados de casas de Beneficencia del Estado, lo propinan con buen éxito al interior, para combatir las escrófulas y raquitis de los niños y adultos, en reemplazo del aceite de hígado de bacalao y rábano yodado. Para el tocador, en lugar de los aceites y pomadas de la perfumería, lo recomiendan m licos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos y más de quinientos periódicos de las cinco partes del mundo.

Se vende en mil quinientas farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo, á 6, 12 y 18 rs. frasco, con mi nombre en el vidrio, cápsula y rúbrica en la etiqueta azul. Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en almacén sin embalaje.

Es utilísimo al ejército en campaña, á los cazadores, viajeros y á todo jefe de casa, por ser el primer bálsamo de la tierra que cura sin dolor, ni médico, y rápidamente las heridas, quemaduras, cólicos, contusiones, etc., etc.

Fábrica en Madrid, calle de las Tes Cruces, núm. 1, cuarto pral., frente al Pasaje, y en las farmacias del Doctor Ulzurrun, Dr. Simon, Dr. Lomana, Dr. Montero, etc.

Los pedidos por mayor se sirven Tres Cruces, 1, dirigiéndose á L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA.

LA PARTERA.

Esta interesante obrita se vende á cuatro reales en las principales librerías y en la calle de la Comadre, núm. 35, principal derecha.

CARTAS Á UN NIÑO SOBRE LA ECONOMIA POLITICA

POR D. M. OSSORIO Y BERNARD.

Se halla de venta en los mismos puntos y á igual precio que la anterior.



LA CASA DE MATIAS LOPEZ
CUENTA 20 AÑOS DE EXISTENCIA.
Los artículos que confecciona son los siguientes:
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.



Se vende en el almacén del señor Romero, al precio de 12 rs., el Album dedicado á S. M. la Reina por el señor Nalcarcel.

MÚSICA.

Se vende en el almacén del señor Romero, al precio de 12 rs., el Album dedicado á S. M. la Reina por el señor Nalcarcel.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

Contiene las siguientes secciones: Política, Crónica, Extranjero, Oficial, Cortes, Noticias generales, Sección literaria y Folletín.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes. 1 peseta.
En provincias, trimestre. 5 —
En el extranjero, semestre. 20 francos.
En Ultramar, idem. 6 pesos fuertes.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle del Olivar, núm. 5, principal.



CAFÉS
MOLIDOS Y EMPAQUETADOS
PREPARADOS POR LA CASA DE MATIAS LOPEZ.



Palma Alta, núm. 8; Depósito central, Puerta del Sol, núm. 14.—Madrid.

La torrefacción del café es la base más importante de este delicioso licor, muy bien llamado *salvadora* de la vida del hombre. La operación de torrefacción del café resuelve ó hace que desarrolle más ó menos aroma, más ó menos materia grasa ó alimenticia; es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la grande operación, que reclama más inteligencia y cuidados en el industrial. No advertía cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis torrefactores, que el aroma que despiden? No percibis vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la manteca, al pan el gluten. ¿Qué han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la sujeción del siglo? En esa parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torrefactores, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa, no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de Lopez, que los demás expendedores regulan al aire?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dió á la imprenta el concienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor tocará las ventajas del procedimiento de Matias Lopez.

Moka legítimo. 16 rs. libra.
Puerto-Rico y Moka mercedos. 10 —
Puerto-Rico y otras clases. 8 —

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias.

RELOJERÍA DE HERRERO.

CALLE DE PRECIADOS, NÚMERO 42.—MADRID.

Gran surtido de relojes de oro con y sin remontuar, esmalte, brillantes y lisos, de plata, plaqé y metal; de sobremesa con candelabros y sin ellos; de cuadro y pared, todos del mejor gusto y clase, con garantía de un año y á precios muy económicos.

Se hace toda clase de composuras con la misma garantía. También se encarga de dar cuerda á los relojes de sobremesa y cuadro en las casas. Se remitirán á provincias los pedidos que se hagan directa ó indirectamente á la casa de uno ó más relojes.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PILDORAS FEBRIFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de cuartanas, tercianas, cotidianas ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del *febrifugo infalible* con las excelencias de su medicación, lo propagan en todas partes los muchos que se han curado, así como de que á las ventajas positivas reúnen las *pildoras de Fernandez* el poder tomarse sin escrúpulo al olor y al sabor, trabajando ó descansando, mojándose entre agua, nieve, con calor, frío y en cualquiera circunstancia. No ocasionan desastres, y además modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre y limpian los intestinos de las partículas irritantes que sostienen la fiebre, así como neutralizan el *miasma palúdico*, que es el veneno productor de la calentura, le hacen incompatible con el organismo y le espelan por el sudor, la orina y la defecación, haciendo refractario al individuo á la absorción del *miasma*, y así no tiene lugar la reproducción de la calentura, ventajas que ningún otro específico reúne. Las cajas de 81 pildoras, que se hacen en máquina de mil por minuto (tal es el consumo), á 6 pesetas, y las medias cajas para las benignas, á 3 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja. A la aldea más insignificante se manda á vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas á los autores. Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, ó á Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. En Sevilla, Gradas de la Catedral, botica; Zaragoza, Rics, Coso, 33; Pamplona, Esparza; Avila, Rodriguez; Valladolid, Huerta; Palencia, Sadaba; Valencia, Cabello, Sembrerera, 5; Málaga, Calvet; Montero, Priego; Riosco, Fernandez; Medina del Campo, Sobrino; Lugo, Azpiazu; Cáceres, Carrasco; Toledo, Duque, etc. Madrid, Sanchez Ocaña, Principe, 13.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

RAMON BERNARDINO Y FERNANDO CAO.

CALLE DEL AVE-MARÍA 11, BAJO.

Cuenta este establecimiento con tipos nuevos y variados y un surtido completo de cuantos adelantos ha producido en la época moderna el arte de Guttenberg, habiendo logrado conciliar el buen gusto y la elegancia con la economía, poco frecuente en trabajos esmeradamente hechos.

Los señores literatos, las empresas editoriales, los industriales, comerciantes y cuantas personas y colectividades necesiten hacer impresos se convencerán, si á nosotros acuden, de que no son vanos ofrecimientos lo consignado en este anuncio.